

EL MUNDO CÓMICO

DIRECTOR PROPIETARIO,
JUAN J. VILLANUEVA.

SEMANARIO HUMORÍSTICO

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS)

DIRECTOR ARTÍSTICO,
JOSÉ LUIS PELLICER.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En MADRID: un mes, 4 rs.; número suelto, un real.—En PROVINCIAS: un mes, 5 rs.; tres meses, 15 rs.; número suelto, un real 50 céntimos.—PORTUGAL; tres meses, 16 rs.—FRANCIA, INGLATERRA é ITALIA; tres meses, 20 rs.—AMÉRICA Y FILIPINAS: semestre, 5 ps. fs.; un año, 5 1/2 ps. fs.—

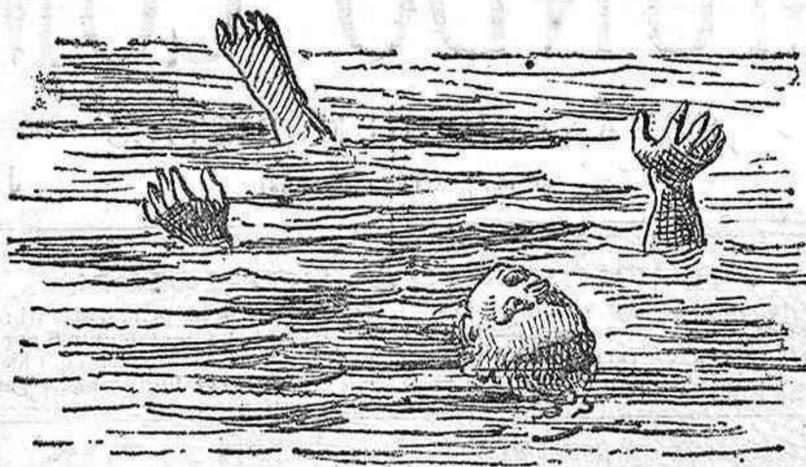
Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administración de este periódico, Calle Mayor, núm. 44, principal. Se admiten sellos de comunicaciones; pero en carta certificada.

CRÓQUIS MATRITENSES.—POR PEREA.



—Vamos, ¿qué me adivinas, gitanilla?
—Camará, que ar fin va osté á empesá á comé mañana.

EN SAN SEBASTIAN.—POR TERUEL.



UN BAÑISTA QUE SE ALEJA DE LA ORILLA.

¡Dios mio, tened misericordia de mí!... ¡quién me habrá metido en este elemento!

LOS BAÑOS DE ARCHENA.

HISTORIA LASTIMOSA DE UN JÓVEN RENTISTA.

Pues señor, yo soy un jóven melancólico y hasta de buena familia, si no hay inconveniente en decirlo; pero tengo el defecto de aburrirme mucho algunas veces. Y cuando me aburro hago cada tontería...

Tambien es cierto que en ocasiones habia oido hablar de Archena, y de que allí reciben á las gentes gritándoles:—¡A lo mesmo!... lo cual siempre me habia parecido una barbaridad de más de la marca.

Conocia asimismo por las historias privadas la dolorosa muerte del ilustre prisionero de Pavía, y sabia á la par cuánto miedo, cuanta desconfianza, cuánto horror introdujo aquel suceso, entre las voluptuosas damas y los enamorados caballeros de la galante corte del rey Francisco I.

Lo sabia, y miraba por lo tanto no ya á las aguas sulfurosas, sino hasta el propio *azufre*, con cierta prevencion particular que poco á poco deseché por mi desgracia. Esa, esa es la obra y debiera ser el remordimiento eterno del Sr. Santana, fundador y abogado de *La Correspondencia*.

El empeño intemperante de ese periódico en anunciar á todas horas que salian para tomar las aguas de Archena, hoy el banquero H, mañana el general Z, pasado el obispo R, y en la semana próxima la condesa de X y la baronesa de Y, me hicieron abandonar aquella antigua prevencion (¡nunca lo hubiera hecho!) y exclamar á la postre para mis adentros:

—Pues señor, deendidamente *eso de Archena* debe ser un punto de baños de recreo en que se reune lo más florido de nuestra buena sociedad. ¡Caramba! ¿Si yo fuese á tomar las aguas?...

Y dicho y hecho; como ya he contado á Vds. que suelo aburrirme de una manera supina, y creyendo tan solo ver en ello un agradable é inofensivo pasatiempo, sin más ni más, me decidí á visitar la provincia de Murcia.

¡Ah! yo estaba bueno y sano como una manzana; pero á estilo del inglés me empeñé en ponerme mejor, y... me ha salido el tiro por la culata.

Decia á Vds. que cojo mi maleta y mi manta de viaje y acudo á la estacion donde me tropiezo con una rubia... ¡válgame Dios qué rubia!... ¡aquello era un serafin sin alas y con ricitos en la frente!

Salimos al andén; veo que la susodicha se dirige á un coche de primera, me aproximo con la sana intencion que ustedes comprenderán: ¡ay, en aquel entonces todo era aun sano en mí! Ella pone un pié en el estribo, va á colocar el otro en el piso del coche, se le enreda la botita en las faldas, comprende que va á perder el equilibrio, exhala un ¡ay! de temor, abro mis brazos, cae en ellos á plomo, y como yo no soy ningun Hércules, rodamos ambos por el suelo con grave daño mio y mayor peligro personal de entrambos, porque el tren iba á partir.

En fin, como Dios quiso y yo me sé, salimos de aquel apuro y nos colocamos ambos en el departamento consabido, á donde ya se habia encaramado una doncella (mujer de cuarenta Agostos) que la acompañaba, y á quien ella sin duda por antonomasia llamaba de tal manera.

La noche la pasamos cruzando los llanos de la Mancha y sin ningun incidente particular. Yo no pegué los ojos que tenia siempre fijos en su cara; ella tampoco durmió aunque lo procuraba y lo fingia; la doncella nos hacia profundos saludos hijos del sueño; dos de los viajeros que venian con nosotros roncaban de lo lindo, y el tercero se pasó la noche tosiendo de un modo lúgubre y pertinaz, y suplicándome que no fumase, para evitar que el humo exacerbara su padecimiento. ¡Bonito viaje!

Con la luz del dia y ya en el ramal de Cartagena, se estableció entre todos los viajeros (excepto uno que estaba mudo) esa intimidad expansiva tan del gusto de los meridionales, que no sabrán nunca viajar callados como un inglés.

—¿A dónde va V.—*ejem*—si no hay descortesía—*brrrr*—en preguntarlo? dijo á mi rubia el señor de las toses, dividiendo su interrogacion por golpes convulsivos.

—Yo voy... digo, nosotras vamos... vamos á un pueblecito de Murcia. ¿Y usted? contestó y preguntó la viajera.

—Tambien yo voy—*ejem*—á esa provincia, respondió con sus forzadas intermitencias el de la tos.

—Y yo, y yo, añadió enseguida y como para zafarse de una pregunta directa, un señor que traia muletas y un parche negro en la cara.

—¿Usted irá á Cartagena? me preguntó entonces la rubia.

—Señora, yo, si he de decir lo que siento, no se ya á dónde voy.

—¡Jesus, qué cosa más rara! replicó ella.

—Tan rara como verdadera, añadí yo mirándola fija y amorosamente hasta el punto de obligarla á bajar los ojos.

Debo advertir á Vds. que estos ojos son de un azul purísimo, como el perfil de su cara, como su aspecto, como su nombre; mas ¡ay! no como su... en fin, más vale no divagar.

—El caso es, dijo el acatarrado señor, que preferia ahogarse á callar, que á punto fijo—*ejem-ejem*,—nadie ha dicho el punto verdadero á que se dirige, —*ejem-ejem*,—*brrrr*.

—Y V. para dónde bueno? le pregunté yo entonces dirigiéndome al viajero mudo.

—Yo, me contestó mimicamente el callado personaje, yo voy á... Y sacando una pizarrilla que á precaucion llevaba, escribió en ella con lápiz blanco y letras como bellotas la palabra *Archena*.

—¿Hombre, va V. á Archena?—*ejem*,—exclamó el de la tos,—*ejem*—ahí voy yo precisamente,—*brrrr*.

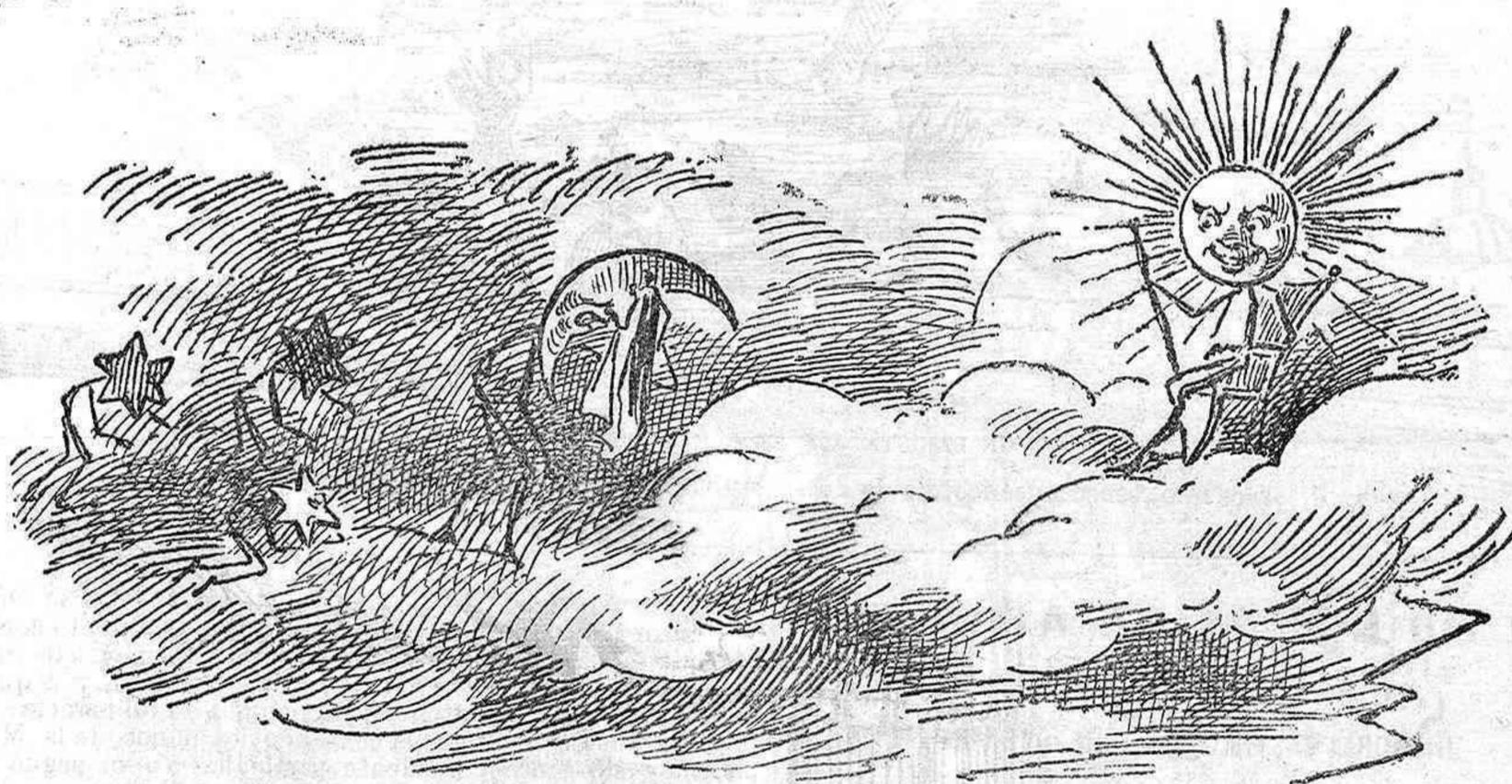
—Y yo, y yo, dijo entonces frotándose las manos el del parche en la cara.

—Pues nosotras tambien vamos ahí, agregó la rubia con los ojos bajos.

—Y yo tambien, añadí entonces por final.

—Los viajeros nos miramos unos á otros con una mez-

EN ALTAS REGIONES.—POR TERUEL.



—Señor, calmad vuestros rigores; vengo en demanda de fresco durante mi reinado. (¡Quiá, ni por esas!)

cla de socarrona sorpresa, exclamando poco despues y casi á coro:—¡Jesus, qué casualidad!

—¡Y no queria decirlo!

—¡Pero, hombre, lo ocultaban Vds.?

—El mudo ha sido el único capaz de hablar con franqueza.

—Todos, todos.—*Ejem—ejem.*

—Todos á Archena.

—¡A la gran piscinal!

—¡Al Jordan—*brrrr*—de los tiempos modernos.

Et sic de céteris, mil y mil locuciones que se perdian ó resonaban agudas en aquella batahola.

Por fin, y despues de restablecida la calma, comenzó un nuevo interrogatorio más íntimo, del cual resultó que el tipo de las muletas y el parche en la cara, era un antiguo militar que iba á tomar las aguas de Archena, por ver si se le estiraban algunos músculos y nervios que se le encogieron en la campaña de Africa por *mor* de las humedades del campamento; que el de la *mudez*, (originada por habersele encajado fuertemente una en otra mandíbula hasta el punto de que solo tomaba alimentos líquidos con un pistero y á beneficio de una mella que tenia en la dentadura), acudia á los tales baños para meter la boca en el manantial con la esperanza de ver si se le reblandecía y cesaba aquella encoladura, hija, segun aseguró por cierto, de un *susto* que le dieron; que el señor *de las toses* padecía mucho desde que pescó en Madrid un catarro *muy fuerte*, que esperaba curar con el agua azufrada, y por fin que un servidor de Vds. se personaba en aquel establecimiento balneario por *mera distraccion*. En cuanto á la dama á quien nadie interrogó sin duda por descortesía, nos dijo por su propia voluntad; que su médico le habia ordenado el uso de aquellas aguas, para acudir al remedio de un padecimiento *puramente nervioso* que la fastidiaba bastante.

Confieso que al oirla tuve la necia pretension de considerarme capaz de curar su mal ¡vaya una candidez!

Entre estas y otras, pasó la estacion de *Blanca* incendiada por no sé quién lo mismo que las cuatro anteriores; sonó otra vez el silbato de la locomotora, comenzamos todos á agarrar nuestros respectivos trebejos, paró por fin el tren, y descendimos en la estacion de Archena la rubia, sus compañeros y otros y otras que bajaban de los distintos coches, sin duda alguna atraidos por el olor del *azufre*.

¡Oh humanidad doliente, oh clínica ambulante, oh en-

fermos *constitucionales*!... sin duda alguna de entre aquella muchedumbre, el único verdaderamente sano era yo, aunque otra cosa me pareciera para desgracia mia.

Pues, señores, bajamos del tren, mas como la tal rubita me estaba haciendo la propia gracia de Dios y como mi objeto en aquellas aguas era solo distraerme, escuso decir á Vds. que me pegué á ella lo mismito que una lapa; que juntos subimos á un ómnibus tirado por tres caballos de colleras; que juntos (pero muy juntos á causa de que íbamos en el coche como sardinas en banasta) pasamos la legua y media que separa la estacion del manantial; que juntos supimos la fausta nueva de que todas las fondas estaban rebosando bañistas; que en junto nos dijeron por todas partes que no tenian ni comida, ni cuartos, ni camas para nosotros, y que al vernos en tal aprieto determinamos juntamente ella y yo, que juntos pasaríamos el hambre que nos amenazaba, y que juntos tambien hasta dormiríamos al raso (se entiende con el debido decoro) si á tal y tanto nos obligaban las pícaras circunstancias.

¡Oh intimidad peligrosa! *mea, mea culpa* por haber ido á donde nadie me llamaba.

Y aquí tienen Vds. el cómo y por dónde fuí yo á parar á las dichas aguas de Archena tan repiqueteadas por *La Correspondencia*, y pueden contemplar si gustan el por dónde y el cómo conocí é intimité relaciones con una mujer bellísima, cuyo recuerdo no se borrará de mi memoria, mientras el doctor Garrido y el aceite de bellotas no logren curar mis males y hacerme salir pelo en la tremenda calvicie que me ocasionaron las aguas de Archena, y el dulcísimo cariño de esa rubia de mis pecados. (Y perdonen Vds. el modo de señalar.)

Yo debí prevenirme en contra de ella, desde mi primera caída en la estacion de Madrid; pero la fatalidad me arastraba sin duda y... nada, nada!

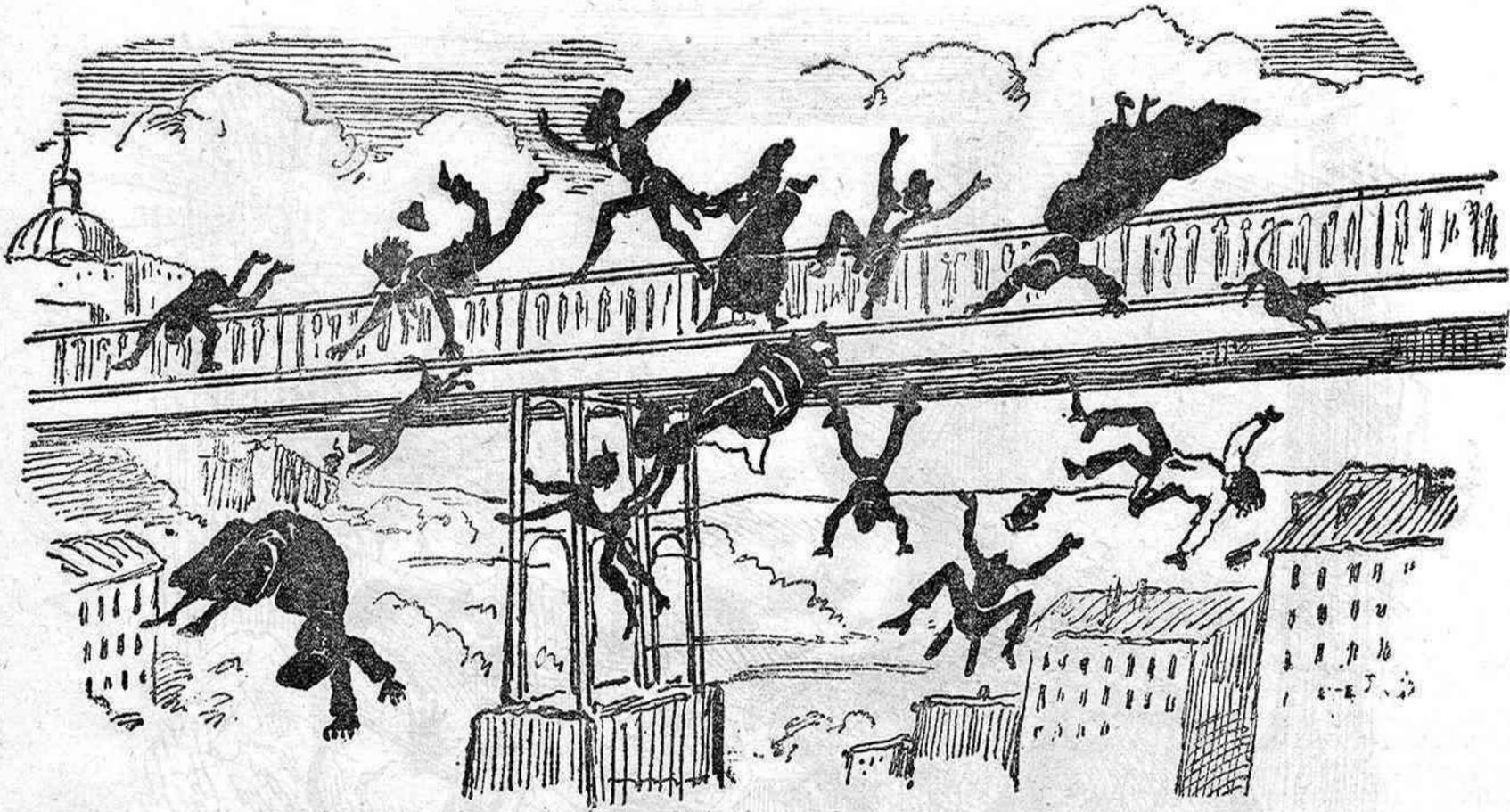
¡Debia estar escrito!

Por la copia.

P. Ximenez Crós.

(Se continuará.)

EN EL VIADUCTO DE LA CALLE DE SEGOVIA.—POR SMIT.



Dia de moda.

LOS POLÍTICOS.—POR TERUEL.



De ancha base.



De gran tacto.

(Siguen en la pág. 6.ª)

ME RETRACTO.

(Á UNA POLLA.)

Pues me diste calabaza,
Elena, sin reparar
en mi porte y en mi traza,
mi amor voy á retractar
en este papel... de estraza.

Te dije que te quería;
(el decir no cuesta nada;)
dije que me casaría
contigo, (es verdad probada;)
pero no te dije el día.

Si alguna que otra ternera
en unos versos perversos
le prodigué á tu belleza,
me retracto en otros versos
de haber dicho una simpleza.

EN UN VIAJE.—POR CUBAS.



—¿Molesta á VV. el humo?

—No, señor; ¡estamos acostumbrás, porque nuestros maríos paecen unas chimineas!

Dije á tus ojos *luceros*;
(hice en ello desacato);
hoy volviendo por los fueros
de la verdad, que anda en cueros,
dígoles ojos... *de gato*.

Pagué veces diferentes
á la lisonja tributo,
perlas llamando á tus dientes;
mas siempre añadí entredientes,
que eran *perlas*... mas en bruto.

Pongo por testigo al cielo,
que *oro precioso* á tu pelo
llamé para tu regalo;
pero te dije, un *camelo*,
porque es *cañamo*... y del malo!

No pienses, desacertada,
que por tí amor verdadero
siento en el pecho. ¡Bobada!
¡Lo que siento es el dinero
que le he dado á tu criada!

LOS POLITICOS (CONCLUSION).—POR TERUEL.



Los más prácticos.



Los más consecuentes.

Yo, Elena, á tí no te amaba,
francamente te lo digo,
solo al hablarte buscaba
porque fastidiado estaba,
matar el tiempo contigo.

No lo pude conseguir,
pues me viste, de contado,
lo que se llama venir;
mas por eso no he dejado
ni una noche de dormir!

Quizás digas que el despecho
me está haciendo delirar...
¡No importa! Yo satisfecho,
dígotte: á lo hecho pecho,
y.. ¡pelillos á la mar!

José F. Sanmartín y Aguirre.

SEGUIDILLA.

Ciego quedé al mirarte,
dueño querido;
bien pudieras servirme
de lazarillo.
Y en este caso,
lo que perdió la vista
ganará el tacto.

X.

FABULA.

Por correr tras un gallo,
dió un tropezón y lastimóse un callo:
su sobrina también que iba á lo mismo
cayó á la vez y se rompió el bautismo.
En esto puedes ver, lector, patente,
que no se coje un gallo fácilmente.

A. Alcalde Valladares.

RECORTES.

Algunos periódicos de Madrid, y con ellos la Europa entera, están admirados del continuo movimiento en que se halla siempre el nuevo emperador de Alemania, á pesar de los 78 años que cuenta. Y yo digo:

Viajando á lo emperador,
con escolta, en tren *express*,
sobre cómodas butacas
con salud y con *parné*,
bien se va, aun teniendo más
años que Matusalen.

Los canes que van por las calles sujetos por el cuello á una cadena, están exentos de morir envenenados. Pues, señor, no lo entiendo. ¿No tienen libres los dientes? *Ergo...*

«Esto, Inés, ello se alaba.»

Leo en *La Correspondencia*:

«Se venden un clarens, un faeton y una jardinera.»

Lo que es la jardinera
que me la traigan,
si se encuentra en buen uso,
pero barata.

Otro anuncio:

«Cerca á la Puerta del Sol, se cede un gabinete y alcaoba solo para dormir.»
Y pagándolo ¿no se puede estar despierto?

Y continúa el chubasco:

«Profesora en partos. Tiene habitaciones reservadas para casos de la profesion.»

¿Pues para qué habian de ser las habitaciones reservadas, para otro negocio?...

Dias pasados presencié en la calle Mayor la escena siguiente: Sin provocacion alguna, dió un carnicero tan tremenda bofetada á un pobre mozo de cordel, que á poco cae al suelo. Lo observa un agente de órden público, se entera de la inocencia del mozo, y (aquí lo bueno) conduce á los dos á la prevencion en clase de detenidos. El as-

DESPUES DEL ESPECTÁCULO.—POR SMIT.



—¿Qué haces, Timoteo?

—Dicen que Arderius, hará una fortuna con *La Vuelta al Mundo*, y procuro imitarle.

tur en nada había faltado al manilargo cortador; á él sí que le habían *sobrado*; sin embargo, despues de abofeteado sin razon, (aunque para ello nunca la hay) fué privado de su libertad y conducido á una prision.

Pues señor, no entiendo la jurisprudencia del guardia.

Desearia, que por quien lo supiese, se me contestara á la siguiente pregunta: ¿Qué carácter oficial ó autoritativo tiene el portero de una casa de veinte inquilinos, por ejemplo, para que se le diga el nombre del que se va á visitar? Porque vamos, me parece á mí una curiosidad bastante impertinente, y que, satisfecha, podría tener en algunos casos consecuencias fatales.

Ayer se oyó en el Saladero el siguiente lacónico diálogo:

—¿Sales por fin esta noche, *Alifonso*?

—Sí, para Ceuta.

Los estanqueros no expenden ya en el mostrador cigarros escogidos, para el público en general. Los envian á las casas de sus parroquianos en particular, por *mor* de cierta órden.

Con este procedimiento—su órden no se cumplirá,—y escogido fumará—todo el que pague un aumento.

En una casa de huéspedes de cinco reales con principio.

—¿De qué es el principio, doña Nicolasa?

—Hijo, de tomates con patatas. Ahora con estos calores no sabe una qué poner; todo se ágría.

—¿Ha visto V. *La Vuelta al Mundo*, que da Arderius en el circo del Príncipe Alfonso?

—Sí, señor.

—Y ¿qué opina V. de ella?

—Que es la que le faltaba para redondearse, y sin argumento.

—¿Qué felices son los que lo son!

Dicen los periódicos, que el agente de policía france encargado de vigilar al célebre ladron suizo Sprungli, en la travesía del vapor *Liguria* de Burdeos á Lisboa, se mareó y tuvo que acostarse, haciendo de este modo el viaje, sin poder desempeñar su cometido.

Pues si sabia que se iba á marear... en fin, los franceses se pintan solos para marearse.

Leo frecuentemente:

«Tal periódico ha sido suspendido.»

Quisiera yo saber, de dónde, ya que sé que ha de estar en tan mala posicion un determinado número de dias.

Como Europa entera tiene hoy fija su atencion en la Herzegowina, preguntaron anoche á un hombre político importante y que blasona de erudito: «¿Dónde está la Herzegowina, don N.?» á cuya pregunta contestó impávido: «Señores, la Herzegowina se halla en Acapulco, cerca del mar Negro. Esto lo sabe cualquiera.» Y él y todos se quedaron tan frescos.

«El mal que no tiene cura,
lo cura:»

Esto ha dicho con valor,
el doctor,
Hoy en Londres constituido,
Garrido.
Con lo cual ha conseguido,
repita allende el Pirene
todo buen inglés, que tiene
locura el doctor Garrido.

Se dice que ha salido premiado el número, que por miserables 18 duros pronosticó la gitana al gallego.
¡Y querían prenderla como estafadora!
¿Y por qué no se adelantaría ella á comprarlo? ¡Qué abnegacion tienen estas *flamencas*!

Aunque los *diestros* de Leganés han dado en la última corrida (¡y qué corrida!) de toros, pruebas inequívocas de ser poco diestros, preparan otra para el día de San Ramon.

Los sepultureros están de enhorabuena.

Dice un conocido escritor:
«Cinco reales, me costó ayer el cambio de un billete de veinte duros.

Yo no tenía hasta hoy cuenta corriente con 'el Banco; ya lo tengo; me debe el Banco cinco reales.»

De la celebérrima:
«Una señora de educacion, (1) circunstancias respetables, (2) y quien responda por ella, (3) desea colocarse de ama de gobierno, en compañía de una señora, ó encargarse de algun establecimiento decente (4).

«Se vende una berlina enganchada en uno de los mejores puntos.»
Como si dijéramos: Enganchada en la Puerta del Sol.

Existe en esta corte un centro administrativo, del cual hasta el portero ha ido á tomar baños.

Y yo por razon que fio (5)
á quien sepa deducir,
ni aun me puedo zambullir
en ese que llaman rio.

Dice *La Correspondencia*:
«Modista. Corta y prueba por ocho reales.»
Estas dos operaciones las hago yo todos los dias de balde.

¡Ah! os daré una noticia final é hija de mis profundas observaciones: He llegado á comprender, que con cuatro ó cinco duros diarios se puede vivir en Madrid con comodidad.

J. A. B.

CALLA!

—Nadie nos ve; los hierros de tu reja
me servirán de escala:
en su crespon la noche nos envuelve...
—Sí, pero calla!

—Nadie nos oye; el aire se ha quedado
dormido entre las ramas:
todo es en derredor silencio y sombra...
—Sí, pero calla!

—Juro, puestos mis labios en tus labios,
amarte con el alma;

- (1) Pues si no la tuviera V., vaya una señora.
(2) Mejor diría yo *críticas*.
(3) ¿Es acaso muda?
(4) En fin, una señora que sirve para todo.
(5) Por no tener un real.

juro ser tuyo, como tú eres mia...
—Sí, pero calla!

Manuel del Palacio.

SONETO.

Jamás reposa. Eterno peregrino
sin una piedra en que apoyar su frente
el hombre cruzó el mundo indiferente
hasta la tumba, fin de su camino.
Envuelto en incesante torbellino
vacila á cada paso, porque siente
que de la vida en la fatal pendiente
mil abismos le cercan de continuo...
El alma desgarrada y dolorida,
así yo meditaba al pié de un muro,
sobre la pobre humanidad caída,
y para hacer mi paso más seguro
en las ásperas sendas de la vida,
fuí á comprar un baston de medio duro.

Jesus Muruais.

EPIGRAMAS.

Mejorada en tercio y quinto
dejó á su hija Modesto;
pero más hizo Jacinto,
que la mejoró en el sexto.

X.

De las mujeres del día
os quejais, señor don Roque;
yo creo que os han perdido
las mujeres de la noche.

M. A. P.

A Dios un abogado
imita en esto;
Dios de nada hizo un mundo,
él hace un pleito.

V. Ruiz Aguilera.

MOVIMIENTO LITERARIO.

El conocido empresario Alberto Bernis, ha formado ya la compañía que ha de actuar en la próxima temporada, en el teatro del Circo. Omito citar el numeroso personal de que se compone; pero, créanme Vds. bajo mi palabra, que es lo mejorcito que tenemos.

—Recomiendo á Vds. el *Ramillete de Chistes*, que se vende en esta Administracion á *cuatro reales* para toda España.

Y no puedo hacer más movimiento por hoy.

Solucion á la charada del número anterior:

AÑALEJO.

CHARADA.

Virtud es *prima*,
vocal la *dos*,
y el todo adjetivo;
¿ciertas, lector?

Manuel Sanchez.

(La solucion en el próximo número.)

MADRID.—IMPRESA DE M. MINUESA,
calle de Juanelo, núm. 49.